

[sin título]

Ya no existen fronteras
(muros o sollozos entre la tarde
muriéndose lejanos...)
Te quiero entre paisajes,
eternamente perfilada dentro
de los espejos claros de un diamante.

Te quiero sin visados.

Tú –universal entre universales–
llevas el alma clara,
sin puerta ni cerrajes,
abierta a un mundo donde
mi corazón triste y solo no cabe.

Nunca tuvo tu alma
rincones para esta alma salvaje.

A veces, en mi locura de vidrio,
en la noche a buscarte
salgo, y no te encuentro,
y me pierdo, y no sales,
escondida entre los vientos
que se ahogan en los mares.

Pero tú vives sola:
nada te busca, no buscas a nadie.

Tu liviana piel provoca suspiros
y en tu cintura amanece el aire...
Y las rosas de tus pechos saludan
con un interrogante...

Ya no existen fronteras
donde pueda esperarte.

Borraste tu destino
del mapa de tu vida en un instante.

No sé qué es lo que quieres:
¿volar libre cual pájaro salvaje?

Te pierdo, amada mía,
en los últimos siglos de la tarde,
allá donde tus besos
a canela y luna y llanto me saben.

Y me quedo, por siempre,
en la estación sin trenes de tu carne.